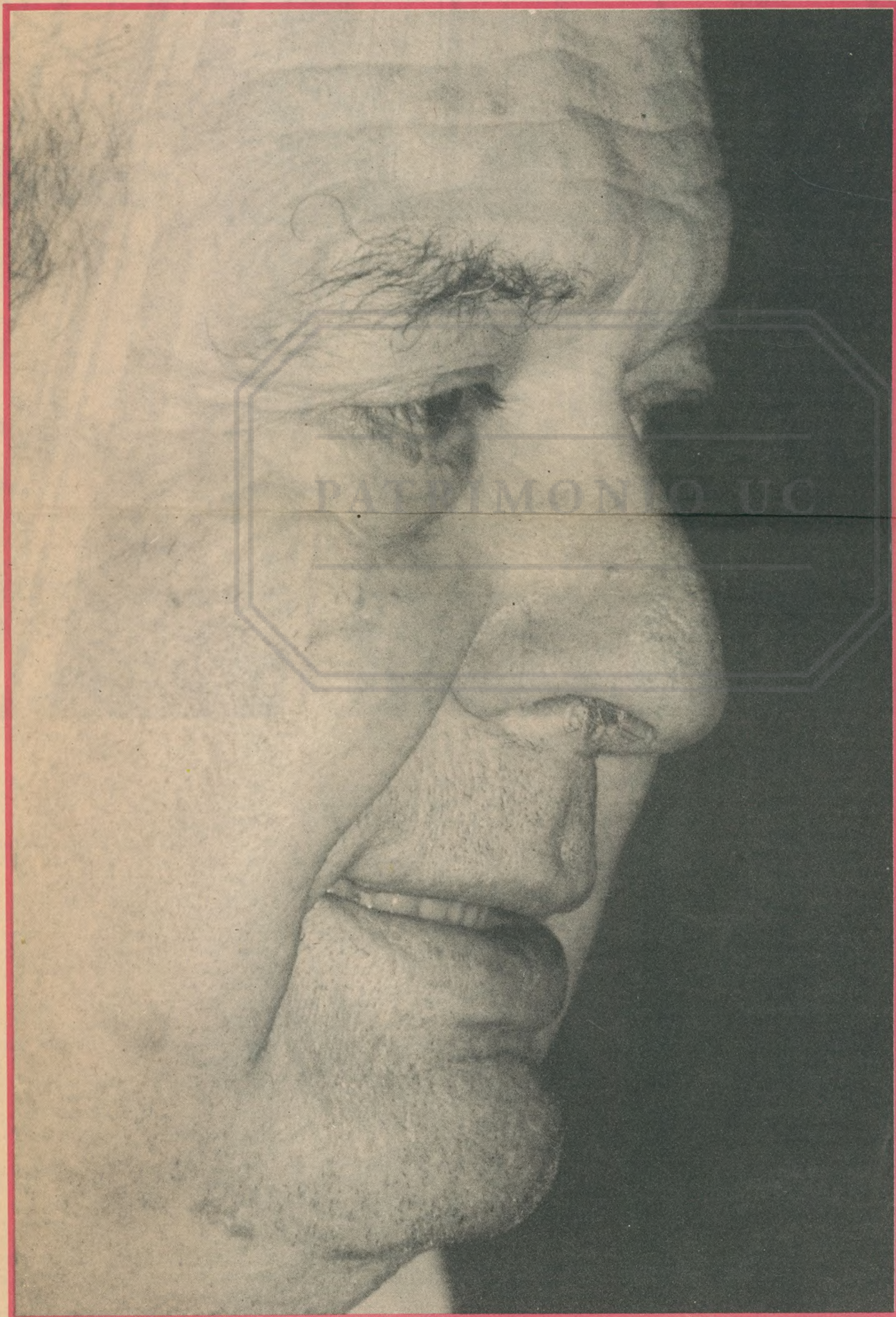


“ME CARGA LA PALABRA POBLADOR”

ODETTE MAGNET



T

iene un hilo de voz. Sus palabras brotan en un susurro que va cobrando fuerza porque, poco a poco, nacen también las ideas claras y coherentes. El esfuerzo es grande y evidente. El mismo admite que a ratos, “sobre todo de noche, cuando estoy acostado, me duele un poco”.

Fernando Castillo Velasco sigue, sin embargo, hablando con toda la voz que tiene. O que le queda. Durante años debió luchar contra un cáncer a la laringe. Hoy, después de 16 operaciones, tiene ganada la batalla. Con orgullo, que no procura disimular, cuenta que los médicos en Francia le dijeron “hemos botado su cáncer a la basura”. Y, como si eso fuera poco, una afección al corazón lo tiene con tres by-pass en el cuerpo.

Porfiadamente optimista, dice que ha hecho de cada comida un rito para aliviar el dolor. “Como es tan aburrido comer, me pongo boca abajo y me arrodillo igual que los musulmanes”.

A los 74 años, el recién asumido alcalde de La Reina (casado, cinco hijos, ex rector de la Universidad Católica) se ve contento. Y se le nota. Con la vitalidad que nunca perdió, muestra planos y proyectos, sin escatimar detalles al momento de explicarlos. Aclara que “la comuna no tiene problemas, sino proyectos y programas”.

Arquitecto de toda la vida, conocido por sus famosas “comunidades” sembradas principalmente en La Reina -ya hay más de 40 construidas-, se apasiona cuando habla de su comuna. Del plan de construcción de mil 300 casas para los allegados de Villa La Reina, del Parque Intercomunal, de “un desarrollo urbano, sencillo, humano y participativo”, del programa de reciclaje de basura, que no sólo dará empleo sino que “le devolverá la dignidad a tantas personas que buscan comida como perritos entre las bolsas”.

La comuna, de cien mil habitantes, la conoce como pocos: fue su alcalde entre 1965 y 1970. En la elección de junio último, obtuvo 16 mil votos de un total de 59 mil. Estará en el cargo dos años. Durante los otros dos, le corresponderá a la ex alcaldesa María Olivia Gazmuri.

-¿Qué se siente volver al mismo cargo,

Fotos: Vanessa Tobler



"En Las Condes han echado abajo más de 50 casas que yo hice para poner en su lugar edificios. ¿Usted cree que la vida de una casa pueda tener menos vida que la de un arquitecto?", pregunta Castillo Velasco.

20 años después?

-Ha sido un reencuentro maravilloso con los vecinos, los funcionarios. Me he encontrado con una enorme cantidad de viejos amigos, pero también con un montón de nuevos amigos. Hay mucha gente deseosa de participar, de trabajar. No he encontrado trabas en ninguna parte. Los obstáculos los ponen las leyes.

-¿La responsabilidad es del Legislativo?

-Las municipalidades están declaradas en interdicción. Por eso critico al Parlamento. No puede ser que cada proyecto que nace de un municipio deba consultarse con el gobierno central. Cada gestión requiere de 20 mil copias que deben enviarse a 20 mil organismos. Existe mucha burocracia, una ruma de papeles, decretos y memos. Y el alcalde debe firmar todo. Hay que romper la maraña en que estamos envueltos y entrar en acción. Se avanza con lentitud porque la gente no se atreve a asumir responsabilidades.

-¿Y eso no ha sido siempre así?

-Yo no tengo ese recuerdo, aunque la comuna era antes mucho más chica. Cuando era alcalde, planteaba un plan de desarrollo comunal ante la Intendencia o la Contraloría, y me daban todo su apoyo porque les entusiasmaba mi programa.

-¿Y hoy no se atreve a hacer lo mismo?

-Lo estoy haciendo. Aquí había, por ejemplo, un puente cortado desde hace seis meses y no había manera legal de repararlo, por falta de recursos asignados. El gobierno aceptó aportar unos fondos, pero no fueron suficientes. Yo decidí hacer el puente. Conseguimos equipos, una industria del sector nos vendió los materiales, pedí prestadas las maquinarias de una empresa constructora que trabaja en La

Reina. Seguimos contra viento y marea, y en unos 30 días más estará funcionando el espedado puente, en la calle Aguas Claras.

La ayuda fue posible, indica, porque "me apoyaron el contralor, el director de Obras, todos me ayudaron". Y reitera: "Soy arquitecto y, por tanto, pido que se me dé la libertad para hacer cosas".

-¿Qué autonomía real tiene su municipio, en medio de tanta burocracia?

-Creo que las leyes son obvias. El Parlamento debe entender que los municipios son unidades sociales autónomas, con derecho a planificar su propio destino. El señor Irarrázaval, que creó el concepto de municipalidades, tenía mucho más visión de la que se tiene hoy. El municipio está muy limitado en sus atribuciones. Eso no quiere decir que cada plan comunal no pase por una planificación global. Todo alcalde sabe que más allá de su frontera hay otro mundo.

-¿En qué consisten sus proyectos más importantes?

-Estoy elaborando un "Plan A", que persigue la defensa de toda la precordillera andina, que está siendo destruida por la mano del hombre. Yo quiero poner esa mano para proteger un patrimonio que pertenece a toda la ciudad. Para eso necesitamos leyes que promuevan la defensa del medio ambiente. Hay recursos y energías, ahora hay que ponerse de acuerdo para trabajar en común. Porque las políticas de desarrollo urbano tienden a destruirlo todo. No se trata aquí de intereses personales. Está en juego una ciudad.

-Las Condes, por ejemplo, tiene el problema de la edificación excesiva en altura. ¿Con qué fuerza piensa oponerse usted a esto en su comuna?

-Yo estaré viejo, pero pertenezco a una generación de arquitectos. En Las Condes han echado abajo más de 50 casas que yo hice para poner en su lugar edificios. ¿Usted cree que la vida de una casa pueda tener menos vida que la de un arquitecto? Tengo la certeza de que cada propietario de La Reina quiere seguir viviendo aquí. Se van porque el precio de sus propiedades llega a ser tan alto y las contribuciones tan elevadas, que se ven obligados a vender sus casas.

-Y el mismo plan regulador de Santiago sigue en pie, hasta ahora...

-Ese plan debiera ser borrado. Creo en los planes directores, inspiradores, no reguladores. Creo en la libertad de los municipios y los vecinos de diseñar su propio plan de vida. La gente de La Reina está dispuesta a defender esta idea para que los proyectos funcionen.

-En los dos años que durará su gestión, ¿con qué se daría por satisfecho?

-Si todos mis vecinos tuvieran casa y contarán con un trabajo dentro de su comuna, estaría tranquilo. También si son capaces de respetar la geografía. De comprometerse en una convivencia en la cual no nos distingamos en forma despectiva -y mutua- entre pobres y ricos. Esa palabra "poblador" la detesto. Acá son todos vecinos de La Reina.

-Cerca de 30 nuevos alcaldes pidieron una auditoría de sus comunas a la Contraloría General de la República para detectar posibles irregularidades. Y ésta rechazó la solicitud porque, se dijo, no existe la capacidad para hacerlas...

-Yo pedí una auditoría, pero en completo acuerdo con la alcaldesa Gazmuri. No fue un gesto de sospecha o temor de mi parte res-

pecto de una mala gestión de ella. No me contestaron y no me interesa tampoco. Me da lo mismo.

-¿Usted no se encontró con irregularidades como otros alcaldes?

-Ninguna. No conozco toda la municipalidad todavía, pero espero que esté todo en orden. He encontrado que las cosas se hacen bien, y no creo que haya malos manejos de ningún tipo.

-¿Cuál diría es el principal problema de su comuna?

-Hay gente que no tiene casa. Pero ése es un trabajo que hay que hacer, no un problema. En salud, por ejemplo, hay un solo consultorio en toda la comuna. Fui a hablar con el decano Alejandro Goic para proponerle un programa de salud familiar para la gente de Villa La Reina con la Universidad de Chile. A él le interesó mucho la idea de trabajar con una población estable, que tiene raíces en la comuna.

-¿Se siente presionado por las demandas de los vecinos?

-Para nada. Llegan a mi oficina a plantear su situación, a dar ideas. No vienen a pedir, sino que quieren participar. No sé cómo algunos no sienten ira, porque están en todo su derecho a vivir en forma digna.

-¿Sigue siendo demócrata cristiano?

-Por supuesto. Hay vecinos que quieren que sea un militante más activo. Yo les pongo siempre el ejemplo del Presidente Aylwin, que fue a despedirse de sus camaradas cuando asumió. El les dijo "hasta luego". Yo voy a participar, pero no activamente. No tengo tiempo ni vocación para la vida partidaria. Me debo a mis vecinos. Me gusta esto, siempre soñé con volver a este trabajo.